

Posudek rigorózní práce

Jerusalem Gago: *Aspectos de la posmodernidad en la narrativa corta de la vanguardia española,*

El objetivo de Jerusalem Gago en su trabajo para la adquisición del grado de doctor (PhDr.) es demostrar que en la vanguardia española (y, por extensión, internacional) se manifiesta ya en cierto modo la posmodernidad, movimiento de mayor alcance. Y para demostrarlo, elige una obra narrativa de carácter vanguardista, *Víspera del gozo*, 1926, de Salinas, en cuya construcción encuentra elementos suficientes para hacer válida su argumentación e hipótesis. Dicha hipótesis se puede encontrar enunciada, por ejemplo, en la p. 42. Por otra parte, el análisis de la obra de Salinas (pp. 64 y ss.), le suministra sobre todo una nueva concepción de la subjetividad y la temporalidad, en lo cual la autora de la tesis descubre rasgos concomitantes con los comienzos de la época posmoderna, tales como se pueden rastrear en la narrativa contemporánea, por ejemplo, en Joyce, Faulkner, Woolf, etc.

A fin de demostrar su teoría, Jerusalem Gago da a su trabajo una estructura clara y definida. Primero se dedica al contexto histórico, hablando, entre otras cosas del novecentismo (p. 12), de la vanguardia (p. 13.), del concepto del arte por el arte (p. 24.), de la deshumanización del arte (p. 25.), de la nueva subjetividad (p. 27.), etc. A partir de la p. 35 encontramos una interesante exposición acerca del concepto de posmodernidad. A pesar de la dificultad de encontrar una definición aceptable de lo que esto sea, debido en parte a la discrepancia de la crítica, Jerusalem expone las opiniones principales y logra dar una imagen aproximada de este acontecimiento. En él impera el fragmentarismo y lo antilógico (p. 37.), lo superficial, lo lúdico (p. 38.), lo cual demuestra que existen, al menos, algunos puntos de coincidencia con las vanguardias como movimiento artístico y literario.

Después, para acercarse al análisis de la temporalidad de la narración corta, se expone en un capítulo aparte el aparato teórico que se va a emplear, que sigue, principalmente, a G. Landa (pp. 48 y ss.). Ya antes había aludido a esas técnicas en las pp. 40 y ss., o en la 46, donde, siguiendo a Havard, se propone una lectura posmoderna y vanguardista de Salinas. En el análisis concreto de los cuentos los rasgos de metaliteratura (p. 71.), fragmentación (p. 58.), tiempo subjetivo (p. 60, pp. 64 y ss., 73 y ss.), poca importancia de la acción (pp. 61 y ss.), preponderancia, en definitiva, del discurso y el relato sobre la acción, etc., son las pistas que llevan a la autora del trabajo, demostrando con ello su capacidad de análisis y comprensión de la época, por lo menos a mostrar esta lectura como posible: que la prosa vanguardista española podría entenderse como un subconjunto de lo posmoderno. En su interesante análisis de la temporalidad de los relatos de Salinas, finalmente se realiza una equiparación entre el tema del tiempo, sobre el que el narrador reflexiona considerándolo como dimensión no medible (p. 79.), y la misma flexibilidad del tiempo del discurso alrededor de la cual se organiza la misma estructura narrativa de los relatos (p. 80.).

Todo lo dicho, que tiene que conducir a un elogio del trabajo y del esfuerzo que la autora ha empeñado en él, no quita que algunas apreciaciones sean discutibles, lo cual no significa que sean erróneas. Por ejemplo: es cierto que la narrativa vigesimosecular gusta de los juegos de la temporalidad, pero tampoco podemos decir que las anacronías discursivas sean privativas de ella. Por ejemplo, el primer volumen de *La Regenta*, 1884, está lleno de esas anacronías. Pero no sólo. Un conocido trabajo de Todorov, recogido en su *Teoría de la prosa*, "El relato primitivo: la Odisea", demuestra que existen ya en la narrativa occidental desde Homero. Por otra parte, salta a la vista que esta narrativa de vanguardia rompe con la tradición realista. Pero lo difícil es explicar por qué.

Paralelamente, si tomamos la subjetividad y la interioridad como un rasgo posmoderno (p. 93.) creo que llegamos a un callejón sin salida, porque subjetividad e interioridad son precisamente las claves de lo moderno. Esto es precisamente lo que constituye la clave de la novela picaresca, cervantina, y, después sus descendientes europeos. Creo que una de las claves de lo posmoderno, equiparable al impulso deshumanizado que encuentra Ortega en la vanguardia, es precisamente la disolución de la personalidad, la muerte del sujeto, la puesta en duda de que exista un principio trascendente y unitario organizador de la persona, una duda que quizá el primero en tener en España sea Unamuno.

Otros comentarios de menor alcance, para terminar: en la p. 21 parece ponerse indirectamente en conexión a *Metrópolis*, de Lang, con la idea del progreso y la técnica, cuyo símbolo sería la ciudad; pero en esa película lo que se muestra es una ciudad terrible, entroncando con la sensibilidad expresionista, según la cual el progreso mata al hombre. Por otra parte, si la vanguardia ejercita el “arte por el arte”, como se comenta en la p. 24, cabe preguntarse cómo es posible que *refleje* una situación contemporánea, la de la técnica. No estaría completamente desconectada de su contexto cotidiano.

Dejo todas estas propuestas para la defensa, insistiendo en la gran calidad del trabajo de Jerusalem Gago, que de forma convincente muestra la conexión entre vanguardia y posmodernidad mediante su examen de los relatos de *Víspera del gozo*, de Salinas. La cuestión a la que pone asedio es complicada, pero queda claro que, con este acercamiento, Jerusalem ha puesto las bases para desarrollar una investigación ulterior que, quizá, podría dar respuestas profundas al problema de la interpretación de la vanguardia en el contexto del siglo XX.

Por todo ello, propongo que el trabajo se admita a su defensa.

Dr. Juan A. Sánchez

Praga, 20. 10. 13